

CAPÍTULO 2 MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

CAPÍTULO 2

MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

Capítulo 2º

MARCO REFERENCIAL TEORICO

2. MARCO REFERENCIAL TEORICO

La Documentación se ampara en disciplinas afines que han demostrado una larga tradición en sus experimentaciones y en la obtención de resultados positivos de supuesta aplicación, previa adaptación, para la resolución de problemas y descripción de fenómenos propios de la información periodística desde su perspectiva documental, es decir, en el ámbito de su organización, conservación y recuperación.

En efecto, podemos observar que la llamada "Teoría de la Documentación" responde a un inventario de posiciones y definiciones de diferentes autores sobre cuestiones relativas al flujo de información, esencialmente, científico-técnica, pero que, en realidad, no es capaz de ofrecer todavía el conjunto de leyes que rige y describe, general o universalmente, la fenomenología de esos mismos procesos.

En primer lugar, la investigación documentológica está destinada a describir y solucionar aspectos pragmáticos de la información. La teleología pragmática viene dictada por el objeto general de estudio documentológico: la información desde la perspectiva de su recuperación. Debemos recordar que, en los tratados más conocidos sobre este ámbito científico, no se aborda una discusión rigurosa sobre el objeto y, por tanto, la propuesta de teorías y métodos carece de consistencia.

Esta cuestión fue analizada detenidamente en un Seminario de cariz epistémico celebrado en la Universidad de Sao Paulo en Agosto de 1991 (en virtud de un convenio con la Complutense). El asunto crucial del encuentro fue el siguiente: ¿Tiene la Documentación objeto específico de investigación? ¿Cuál es ese objeto propio?

Obviamente, la necesidad de responder a preguntas tan básicas obedece a la trivialidad de

proponer el Documento como objeto de estudio de una disciplina que se ocupa de sus diferentes dimensiones, muchas de las cuales comparte, como objetos, con otras Ciencias. Por lo tanto, la convención tradicional de que el documento es objeto de investigación "grosso modo" parece una reducción que debe ser superada.

Ahora bien, el contenido del documento, su información, siendo pieza clave en la concepción del objeto, evidentemente no es propiedad de la Documentación, ni de ninguna otra disciplina: Periodismo, Historia o Derecho por no entrar en campos experimentales (Genética, Telecomunicaciones, etc.) usan la información en sus vertientes teórica y práctica. Si sumamos el conjunto de problemas que tienen las personas que trabajan en Documentación, los documentólogos y documentalistas, independientemente de sus especialidades, podemos realizar la siguiente observación: selección y análisis de información de cualquier procedencia y tipología, en cualquier soporte, proceso de datos para la recuperación y uso a través de sistemas organizados.

Seleccionar y analizar textos no son, desde luego, tareas exclusivas de los documentalistas: cualquier estudioso lo hace. La representación de textos tampoco es campo propio, puesto que de la Lógica al Psicoanálisis, pasando por la Semiología y el Análisis de Contenido, manejan metodologías de representación basadas en lenguajes simbólicos y metalenguajes.

Consecuentemente, sólo queda el aspecto teleológico para, sumado a los elementos anteriores, perfilarnos un posible objeto expresable en forma lapidaria: la información desde la perspectiva de su recuperación. No olvidamos la necesaria presencia del soporte que diferencia la pura información de la información documental (reutilizable). En el término "recuperación" lo encontramos implícito puesto que las informaciones virtuales no son recuperables. Todo dato debe ser registrado, procesado y recuperado para que ocurra un "hecho documental" voluntario o involuntario. Los investigadores son, en su mayoría, documentalistas de sí mismos, al igual que los periodistas, mediante diseños más o menos toscos de pequeñas memorias de

recortes que les permiten comprobar hechos, extraer antecedentes y consecuencias para sus producciones.

Debemos aclarar, a pesar de la importancia de la recuperación, que la búsqueda y obtención de datos no es, en absoluto, el objeto que da identidad total a nuestra disciplina. Esa confusión de la parte con el todo ha llevado, en los últimos veinte años, al escoramiento de la investigación hacia evaluaciones de sistemas de recuperación con la consiguiente expansión bibliográfica, esencialmente, en los países más afectados por la implantación tecnológica.

La búsqueda del rendimiento del sistema, de su rentabilidad, ha provocado mayores subvenciones y dedicación en las naciones y sectores estratégicos más importantes según el criterio de las planificaciones científicas nacionales. En el caso español, la investigación documentológica es priorizada en el I+D, exclusivamente, por su vinculación tecnológica (bases de datos, cd-rom, sistemas expertos). La tecnología ha desarrollado básicamente sistemas de recuperación. En consecuencia, demostramos que la investigación se centra sobre ese aspecto.

Los efectos de la situación descrita son evidentes: abandono de piezas esenciales del proceso, emigración de investigadores hacia sectores o aspectos determinados, concienciación de la prioridad y, por tanto, de la "importancia" de unos campos sobre otros, aluvión de investigadores de áreas tecnológicas hacia la Documentación como banco de pruebas de prototipos y aplicaciones...

Paralelamente, los investigadores más fieles a la línea documentológica clásica, que toma por objeto el documento, persisten en una actitud conservadora y rupturista con el sector más tecnicista, no reconociendo los avances documentológicos propuestos desde otras disciplinas, y continúan defendiendo una visión poco dinámica y desconectada, hasta el punto de poder detectarse un desencuentro entre investigadores que son, supuestamente, del mismo campo disciplinar.

El objeto específico de este trabajo se sitúa, por tanto, en un marco de confusión, con

ausencia de raigambre teórica consolidada y de bibliografía básica de apoyo. La búsqueda de soluciones concretas para la corrección de procedimientos erróneos y repetitivos en los procesos documentales habidos en los media no encuentra estratos más holgados en los que articularse.

2.1 PRINCIPIOS GENERALES DE INVESTIGACION

La confusión y el desarraigo teórico no hace más que confirmar una hipótesis que vengo barajando desde hace años: no puede existir, por el momento, una teoría general de la Documentación pero sí, al menos, algo que cumpla ciertos principios de constructo teórico. Debemos manejar pues, principios generales de actuación extrapolables, a posteriori, de unos campos a otros.

La extrapolación indebida y especulativa de conceptos y metodologías documentales de unas disciplinas aplicadas hacia otras, sin detenerse en las respectivas tipologías discursivas, ha provocado la consolidación de graves errores como, por ejemplo, la técnica de construcción de lenguajes documentales, que siendo una normativa ideada hace cuarenta años para la Química y otras áreas representables por códigos altamente formalizados se ha aplicado, arbitrariamente, a campos expresados en lengua natural en Ciencias sociales, hasta producirse la aberración de su irrupción en la Documentación periodística. Es decir, que del discurso periodístico y del discurso químico podemos extraer, supuestamente, métodos de análisis y representación homologables y nada más lejos de la realidad. Estoy convencido de que la extrapolación ciega, muy propiciada por la simplificación que realizan los tecnólogos y la binarización creciente, han conducido al actual impasse de la investigación de la Documentación social, en general, y periodística, en particular.

El desbloqueo debe provenir de la vía empírica y de la investigación aplicada. Ya que no parece discutible que unos investigadores y otros persiguen la solución de problemas prácticos, sean parciales o no, la observación se adaptará al campo, es decir, la experimentación debe

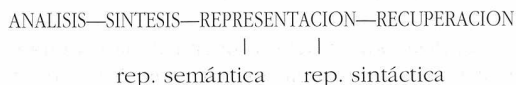
ser la metodología general manejada en Documentación periodística. El método empírico supone trabajar sobre corpus específicos que pueden distorsionar las estimaciones realizables sobre los discursos generales en que se inscriben. Por lo tanto, es necesario tomar muestras amplias y representativas, tanto en datos como en aspectos, y emplear metodologías de verificación de resultados para proceder a extrapolaciones plausibles sobre la base de la validación.

En consecuencia, los principios generales que rigen esta investigación así como mi línea de trabajo, desde hace años, son: investigación aplicada, método empírico, muestreo y validación y búsqueda de soluciones a problemas procesuales y metodológicos de la Documentación periodística. Todo ello, sin olvidar un marco referencial tecnológico real o especulado (en este caso, un sistema experto) que proporcione utilidad práctica a la investigación.

2.2 MODELO TEORICO

Para poder operar, necesitamos un modelo teórico que cumpla los principios estipulados anteriormente, es decir, que recoja la posibilidad de la observación de fenómenos que atañen a los procesos informativo-documentales, que sea compatible con la Documentación periodística como campo de aplicación de las descripciones, que permita la aproximación experimental, el muestreo y la validación.

En ese sentido, nos servimos del Paradigma del proceso documental, analizado por mí mismo en otro lugar (1), como hipótesis epistemológica que venimos a consolidar en la presente investigación, introduciendo ligeras variantes de ampliación. Recordemos que el modelo de operación era:



Realicemos una reflexión sobre los distintos componentes en relación al objeto específico que nos ocupa.

En primer lugar, el ANALISIS, tomado como metodología de reconocimiento, está presente en este trabajo. Se parte de un universo que ha sido sometido a análisis para obtener un corpus compuesto de unidades construidas artificialmente. Se somete la información a unas técnicas de descodificación que responden al concepto de Análisis Documental (AD) en lo que afecta a los contenidos (la descripción formal queda excluida por no ofrecer problemas y haber alcanzado un alto nivel de normalización y formalización a nivel internacional). Pero no sólo el análisis es parte de la metodología de trabajo que proponemos: en los objetivos nos marcamos la propuesta de una metodología de lectura para la Documentación periodística, como primer paso en la construcción de un analizador inteligente.

La SINTESIS es una operación virtual del análisis cuyo resultado es la transformación de un texto en otro más reducido, siendo sometida, más adelante, a la producción de representaciones ya en el nivel de superficie. En efecto, el uso de la metodología de la síntesis en este trabajo es esencial para componer el corpus de la muestra puesto que necesitamos enunciados simples en lenguaje controlado. La información utilizada atraviesa varios momentos sintéticos, además del ocurrido durante el acto de producción (discurso real): el texto del periodista (discurso periodístico) es analizado por el documentalista, obteniendo una síntesis en varios niveles y campos. Ya situados en un discurso documental (generado por la acción del documentalista), se asumen las restricciones impuestas por la tecnología (hardware y software) para la confección de registros en una base de datos. Acontece, entonces, un nuevo proceso extradocumental y reductor. Por último, y puesto que el lenguaje del discurso documentológico es todavía poco manejable, a efectos de observación y procedimientos, se ejecuta una nueva reducción (discurso de usuario). La realidad ha sufrido, al menos cuatro reducciones importantes: del productor, del documentalista, de la tecnología y del usuario. Finalmente, debe advertirse la errónea identificación del momento SINTESIS con la REPRESENTACION resumen. La SINTESIS es un elemento teórico-conceptual que afecta a la globalidad del modelo como mecanismo reductor y

de transformación mientras que el resumen puede ser, de un lado, tomado como operación reductora en cuyo caso la afinidad con la SINTESIS es mayor y, de otro, como producto equivalente a un tipo de REPRESENTACION, en suma, perteneciente a un nivel categorial distinto a la SINTESIS.

La REPRESENTACION documental, junto a la recuperación, es una de las áreas de investigación más avanzadas en Documentación aunque de escasas y contraproducentes aportaciones a la Documentación periodística. La artificialización de los enunciados supone una metodología de representación que afecta tanto a las acciones y conceptos (nivel semántico) como a sus funciones enunciativas (nivel gramatical) lo que sitúa el problema, nuevamente, en la dicotomía axial. Acudimos a controles formales y funcionales para el procedimiento investigador pero, además, buscamos una metodología de representación formal y funcional para la Documentación periodística.

En cuanto a la RECUPERACION, última fase del modelo, está presente en toda la investigación como parte de la metodología puesto que la extracción constante de todo tipo de elementos e inferencias del corpus prevé un proceso de recuperación que hemos debido normalizar mediante esquemas generales (macroesquemas) que nos faciliten la localización de los mismos. Así, la recuperación es el objetivo último y primordial que desea alcanzar esta investigación, cumpliendo con el parámetro teleológico del objeto general de la Documentación. En efecto, la metodología de análisis o la propuesta de modelizaciones y esquemas no tienen otro fin que auxiliar al documentalista o al usuario de la Documentación periodística en la búsqueda de los datos demandados. Por consiguiente, la recuperación se erige como el más importante test documentológico: si la información no es encontrada, la propuesta no es válida. En este sentido, debe subrayarse que este trabajo propone un método de análisis - síntesis - representación que rompe con los sistemas convencionales (basados en la coincidencia de etiquetas) para obtener un modo de recuperación alternativo y más cercano a las formulaciones de los usuarios de la Documentación periodística (interrogación mediante roles enunciativos).

2.3 LA MEDIACION DOCUMENTOLOGICA

El modelo de trabajo descrito nos ofrece los límites documentológicos, es decir, las fronteras que separan la actividad teórica y práctica de los agentes documentales, documentólogos y documentalistas, de la relativa a otros actores del discurso marco en el que se articula el (meta) discurso documental.

Esta cuestión no ha sido debatida con suficiencia en la bibliografía revisada, a pesar de su pertinencia y, en consecuencia, no podemos usar conclusiones de amplia aceptación. Por ello, es obligado mencionar aquí la necesidad de fijar el alcance de la acción documentológica ya que no tiene, solamente, trascendencia científica sino también profesional y pública. El debate debería situarse en torno a la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde alcanza la responsabilidad del documentalista? La respuesta ya nos indicaría hasta dónde la del docente y la del investigador.

Hagamos algunas conjeturas para trabajar con una hipótesis que nos permita ser coherentes con el espectro propiamente documentológico. La denominación del objeto (información desde la perspectiva de su recuperación) nos ayuda escasamente. Nos aclara que recuperando la información, el documentalista finaliza su labor, pero nada dice en cuanto al alcance del análisis. Puesto que análisis y representación son los polos del modelo, sobre ellos deben advertirse las imbricaciones con lo extradocumental, primero en lo relativo a la fuente y, segundo, en lo relativo a su uso.

En todo texto o discurso (usamos ambas denominaciones como sinónimas, excepto por el sema cuantificador - varios textos forman un discurso - que no perjudica la identificación) intervienen varios agentes. Para Lozano (2), las denominaciones convencionales del proceso comunicativo, modelo procedente de Shannon y Weaver (3) para reproducir un proceso de telecomunicación, deben ser superadas por terminología menos ingenua: los emisores deben llamarse persuasores y los receptores, interpretantes.

La Documentación opera sobre el discurso, dándole nuevas y múltiples dimensiones. En primer lugar se interesa en cómo se estructura y organiza, es decir, se ocupa del discurso del productor para captar la síntesis más fiel. A continuación, realiza procesos de transformación que responden a distintas formas de reducción. Como resultado, se produce un discurso documental (estudiado por la Documentología). Finalmente, si bien el orden no supone prioridad, se observa y aísla el discurso de usuarios reales o especulados, creándose modelizaciones, coincidente o no con el discurso del productor (sólo en niveles virtuales) que debe estar documentalizado en un soporte que lo haga reutilizable. Veamos, más detalladamente, qué tipo de discurso realiza cada agente, en relación con los resultados documentológicos, y de qué modo la Documentación periodística puede y debe hacer sus recortes y propuestas.

2.3.1 El discurso de la producción

El productor realiza una incursión en la realidad, la reconoce de determinado modo y de acuerdo a códigos y estrategias pre-establecidas, consciente o inconscientemente, por él mismo o por la Institución, emitiendo un discurso plagado de omisiones (4) y recursos estilísticos y persuasivos para captar la atención. Esto ocurre, de manera especial, en el discurso periodístico como producción del periodista. Parte de este discurso es el propio medio, su valoración de acuerdo a estrategias tipográficas, sus destacados y omisiones, las relaciones de unos textos con otros y la fragmentación, entre otros recursos discursivos.

En realidad, el discurso periodístico es fundamentalmente una producción más corporativa que personal, puesto que la revisión y aceptación del texto es corresponsabilidad del medio. La producción de mensajes periodísticos, tanto explicativos de acontecimientos, bien vividos en directo por el periodista bien a través de experiencia vicaria, como las valoraciones y críticas realizadas sobre hechos, responden a un amplio bagaje teórico y práctico que forma parte de las metodologías docentes, investigadoras y profesionales de los agentes involucrados en la pro-

ducción de lo periodístico (investigadores, docentes y prácticos).

El discurso periodístico, por lo tanto, tiene unas características bien definidas, analizadas desde la perspectiva documental en otro lugar (5), que hacen que las estrategias que lanza el documentalista para su control sean diferentes a las operativas en otros discursos, incluso, sociales. Por ejemplo, el documentalista de prensa no tiene como comprobar la veracidad de un texto, puesto que la producción periodística no supone la estructura logicista que facilita la consecución del mismo objetivo en el discurso científico. Veamos cuáles son los problemas que encuentra y los elementos con que cuenta un segundo agente mediador para intervenir el proceso.

2.3.2 El discurso de la Documentación

Tomemos la forma "Documentación" en su acepción de actividad práctica y profesional de organizar y hacer circular registros en medios documentales. El profesional no comprueba los textos porque de los mismos textos no fluye la posibilidad de verificación. Pero, el documentalista, podría "creer" lo leído si comprueba en la misma fuente, es decir, visita el lugar, habla con los testigos o con el declarante nuevamente, (re)-vive una experiencia que, tal vez, no ha atravesado ni siquiera el propio periodista. Lógicamente, el documentalista de prensa no comprueba porque estaría excediendo sus funciones, se convertiría, él mismo, en periodista.

Puesto que la actividad documental se restringe a analizar (creer) textos y representarlos para que alguien los solicite y recupere, un documentalista de prensa debe ceñirse a cotejar las contradicciones y errores dentro del mismo relato. Por lo tanto, es cómplice de la producción del discurso generado por el medio (publicado o no) y contribuye a su consolidación.

Pues bien, la acción del documentalista sobre los textos periodísticos que lee y cree debe limitarse al propio texto. En definitiva, debe explicitar sus inferencias y valoraciones tal y como lo haría (debería hacerlo) una máquina. Representa a su Institución en los actos de lectu-

ra y síntesis y, por lo tanto, debe reproducir, asépticamente, los procedimientos y resultados como si actuara la Institución.

No obstante, la actividad de este nuevo, callado e impersonal (re)-productor del discurso periodístico puede influir en sociedades enteras, al difundirse datos mal relacionados o erróneos, no comprobados y asumidos por el periodista o el realizador, al consultar la base de datos del medio, en el proceso de producción textual.

En la operación más repetitiva que realiza el documentalista de prensa sobre textos, la selección, se transforman y pierden cantidades ingentes y calidades de información. Aún involuntariamente, no cabe duda de que surge una manipulación de primer orden en esta acción. Se seleccionan textos, de ellos se seleccionan proposiciones, de ellas conceptos, a ellos se les adjudican denominaciones seleccionadas mediante procedimientos desconectados de la actividad periodística. Finalmente, un usuario emite una demanda que el documentalista, o la delegación que realiza en un Thesaurus, reconoce, descompone, sintetiza y representa en un proceso inverso al ejecutado sobre el texto. El encuentro de los metatextos de documentalista y usuario ocurre en el seno de una computadora. La mediación ejercida por los agentes que intervienen en el proceso documental es tan evidente como inadvertida.

Resumamos esta reflexión: el documentalista no puede, ni debe, trascender el texto periodístico excepto con los instrumentos y datos provenientes del entorno en que trabaja. Su acción masiva sobre textos periodísticos genera un nuevo discurso de aquéllos (discurso documental) de difícil comprobación y, habitualmente, articulado mediante procedimientos poco científicos.

Ante la incapacidad para explicitar los caminos seguidos en la obtención de los resultados, este agente, sus procedimientos y producciones aparecen como eje esencial de interés para el investigador de la Documentación periodística que debe transformar el sentido común y la intuición en magnitudes parametrizables del raciocinio.

2.3.3 El discurso del documentólogo

Tomemos el término "Documentología" como abarcador de los procesos investigadores a que es sometida la Documentación práctica. El investigador de la Documentología aplicada al Periodismo actúa sobre los elementos del modelo propuesto en función de la características de un discurso determinado. En la mayoría de los casos, se trata de resolver problemas apuntados por la Documentación periodística, es decir, por el discurso documental de la información de actualidad. En consecuencia, la tarea del documentólogo es observar y solucionar aspectos propios de la acción ejercida por los documentalistas de prensa. Esta constatación ratifica el carácter aplicado, experimental y pragmático de la investigación documental.

En el caso que nos ocupa, trabajaremos sobre discurso documental, por tanto, sobre textos producidos por documentalistas y, como ellos, manteniendo nuestra sospecha y procediendo a la comprobación tan sólo en los casos de contradicciones, errores u omisiones detectados manifiestamente en el propio discurso documental.

El discurso que produce el documentólogo, sin embargo, es el único verificable puesto que maneja condiciones y lógica científicas. Pero es un discurso de tercer nivel sobre la realidad que captura el periodista. Verdaderos o falsos, los textos manejados por el investigador nada influyen en los resultados de su pesquisa, ni en la aplicación de éstos por los documentalistas. En efecto, el texto interesa como estructura y como información en términos de probabilidad y verosimilitud (no de verdad o falsedad), de ahí que pueda formalizarse y hasta simbolizarse para determinadas experiencias de laboratorio. Del mismo modo que a los lógicos no les interesa la verdad de un dato en la premisa sino la relación de éstas y la coherencia de la consecuencia, el documentólogo utiliza cualquier medio para modelizar elementos y procedimientos que sirvan para optimizar el trabajo práctico.

2.3.4 El discurso del uso

El uso de la Documentación es, teóricamente, una realidad extradocumental (como determinados aspectos psicosemánticos para el lingüista). Sin embargo, la motivación del usuario es la que da fuerza motriz al proceso práctico e investigador de la Documentación periodística.

En consecuencia, el usuario debe ser observado en su interacción documentológica: en qué discurso se sitúa, qué información desea, cómo la expresa y qué combinaciones realiza en su expresión. Todos estos elementos generan un discurso del uso de la información que determina, de manera tajante, el éxito de la recuperación y, por tanto, del proceso.

Precisamente el principio de la Pragmática, que hemos asumido en otros trabajos, "el significado viene determinado por el uso" (6), adquiere toda su importancia en la investigación documental. Cuando el usuario es productor, podemos tomar los conceptos y relaciones del discurso del usuario como equivalentes a los del discurso de la producción: tal y como los periodistas piensan y relacionan sus ideas en la fase de producción, lo hacen en la interrogación.

De esta forma, conceptos y estructuras provenientes de textos de periodistas, filtrados por documentalistas, sirven para pensar el discurso de usuario como similar al obtenido. Con esta condición, el usuario modelo toma cuerpo, haciéndose posible conciliar el usuario especulado, y probablemente utópico, con el usuario empírico, y teóricamente poco modelizable.

A pesar de la importancia del uso, destacada en la bibliografía consultada (7), observamos que, en realidad, el interés de los trabajos escora mayoritariamente en beneficio del uso del sistema más que en pro de la extensión del conocimiento. Los parámetros inicialmente manejados en tales estudios son, en consecuencia, de rentabilidad económica y de expansión de mercado, por encima de la rentabilidad y expansión cognitivas que perseguimos aquí. Precisaré los aspectos de los usos en Documentación en el epígrafe 2.4.1 dedicado a la perspectiva pragmática.

2.4 AUXILIOS INTERDISCIPLINARES

La argumentación anterior pone de relieve la inviabilidad de estudiar la Documentación desde la Documentación misma. La cantidad de factores que intervienen en sus procesos, así como la escasez de reflexión teórica, obliga a realizar incursiones en otras disciplinas más consolidadas que mantienen afinidades en sus campos de interés o comparten el mismo objeto con diferente perspectiva.

Las Ciencias de la Información conforman la fundamentación de la Documentación desde la perspectiva teórica: la Documentación se declara Ciencia y práctica informativas (8) entroncando, su magnitud teórico-conceptual, en la epistemología de la Información y de la Comunicación. Las leyes y modelos que rigen los procesos comunicativos son válidos en los procesos documentales que se confiesen abiertamente modos y medios de comunicación social. La tecnología hace que la Documentación se convierta en un instrumento más de comunicación e influencia social a través de redes telemáticas que interconectan bases y bancos de datos. Además, las Ciencias de la Información y el trabajo periodístico son campos de aplicación documental, es decir, confirman la Documentación como disciplina básica e instrumental de la Comunicación.

Como Ciencia informativa, la Documentación encuentra auxilio en diversas disciplinas según los problemas específicos que pretenda resolver: Economía, Historia, Derecho, Política... En el objeto de aplicación que nos ocupa, el análisis y la representación de la Documentación periodística, son necesarias herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales ajenas que, una vez más, deben ser sometidas a recorte y adaptación de acuerdo a los objetivos.

Del Análisis del Discurso, tomaremos la metodología de esquematización de los temas (9), de la Lingüística teórica, el modelo de casos (10) y, de la Semántica estructural, algunos principios de la teoría de las modalidades (11); de la Lógica formal, algunos criterios para la representación simbólica de enunciados (12), del Análisis de Contenido, las técnicas para el muestreo y la

validación de métodos y resultados (13) y, finalmente, de la propia Documentología, el método analítico para construcción de vocabulario (14) a fin de construir los esquemas de primitivas.

Veremos, en los próximos capítulos, la aplicación y eficacia de estos procedimientos, ajenos en su mayoría, en objetos específicos a la par de destacar el modo de articulación y ordenación entre ellos, conformando la metodología general utilizada.

2.4.1 En torno a la Pragmática. Usos y demandas

La investigación documentológica viene determinada por el consumo o uso en los procesos que describe y de los métodos que propone. Esa determinación constante de la práctica documental -se procesa en función del uso de los datos- ha impregnado la dimensión teórica. En ese aspecto, la Documentación periodística, como Documentación aplicada, ha encontrado su mejor soporte en la Pragmática.

Observo, de acuerdo a la revisión bibliográfica general, que Morris, Eco o Van Dijk se sitúan en una perspectiva pragmática de la Semántica, como factor común en sus obras: "contribución del lector en la producción textual", aparece como relevante subtítulo en un trabajo de Eco (15), "el discurso no tiene coherencia sino que ésta es asignada por sus usuarios" afirma Van Dijk (16) y Foucault concede vida al propio texto cuando se refiere a la intervención de los miles de discursos de autores y lectores que hacen un libro (17).

Estas frases brillantes encierran un principio esencial de la investigación y la práctica de la Documentación periodística: el usuario define qué es y cómo debe ser un relato (18). Por tanto, su papel es preponderante en la construcción de las metodologías de lectura y representación documentales. Ahora bien, como se ha esbozado, al referirme al discurso del uso, el usuario se nos presenta como formulario de demandas, es decir, como inventario de tipos de informaciones y de los modos de solicitarlas.

En ese sentido, el usuario ha sido el gran ausente de la Documentación general y periodística. Los documentalistas no ofrecen al usuario los datos que desean sino los que pueden ofrecerles en formas muy rudimentarias. La tecnología que maneja el documentalista no está pensada para recoger los perfiles temáticos y modales de los usuarios. En consecuencia, tenemos detrás cuarenta años de práctica documental apoyada de tecnología en los medios informativos: inicialmente, fichas ópticas superpuestas, microfilm y tarjetas perforables y, actualmente, scanner, cd-rom, papel digital, etc. que desconsidera al usuario, obligada deducción que se obtiene al observar cómo los problemas que existían entonces, referentes a pertinencia, sobreviven todavía.

Comenzando el proceso a la inversa, es decir, realizando un estudio de cómo solicita la información el usuario de un campo determinado, sería posible aplicar una tecnología (que ya existe) y pensar nuevos esquemas de análisis y síntesis de la información periodística, de tal forma que una máquina fuera capaz de leer, mediante analizadores, textos periodísticos y reconstruir, mediante generadores, respuestas adecuadas a preguntas reconocidas.

Ese empeño no es fácil y ya se ha estado trabajando con más fracasos que éxitos en disciplinas científicas como la Meteorología, la Medicina o la Arqueología; pero, si los principios generales son extrapolables, todo lo contrario ocurre con el nivel de aplicación extrapolado al discurso periodístico. El carácter diferencial no es tanto el productor o el texto como el propio usuario. La demanda de una base de datos de información periodística tiene rasgos peculiares que la apartan de la trayectoria de los sistemas expertos contruidos para campos y usos científicos.

En otro lugar (19) exponíamos un inventario de tipologías de las demandas en un centro de documentación de prensa. Desde luego, el periodista no se conforma con el método convencional de accionar la coincidencia de etiquetas para después tener que leer cientos de registros en busca de un dato, o de una relación entre datos. Pensar que el periodista, como usuario, tiene tiempo y va a quedar satisfecho

de un servicio basado en la representación por descriptores, es no conocer la problemática. Puesto que la tecnología más comercializada sólo ofrece ese tipo de herramienta, puede explicarse la crítica y el alejamiento de los periodistas respecto a los servicios documentales del medio.

Hemos de señalar que el documentalista no es responsable de esta situación. Simplemente, utiliza y aplica los instrumentos que recibe, en el mejor de los casos, un software de bases de datos documentales (SGD) y un sistema de análisis y representación construido para las Ciencias experimentales hace cuatro décadas.

En esta investigación se persigue dotar al documentalista de prensa de una metodología

ad hoc montada en función del usuario. Ya que el espectro tipológico de interrogaciones es muy amplio, nos centraremos aquí en las que solicitan respuestas factuales, hipotéticamente, la misma interrogación que el documentalista o la máquina pudieran realizar a un texto: quién hace, dónde ocurre, cuándo ocurre, por qué ocurre, etc., en definitiva, un inventario cerrado de interrogaciones que la máquina reconoce y relaciona con conceptos que desempeñan esa función, pudiéndose generar respuestas satisfactorias. Sin pretender aquí conseguir el reconocimiento artificial de enunciados, puesto que es un objetivo a largo plazo, proponemos una plantilla teórica en la que textos y demandas celebren su primer lugar de encuentro.

Notas bibliográficas

- (1) Cfr. la evolución de los modelos de investigación documental en García Gutiérrez, A.: **Análisis documental del discurso periodístico**. Madrid: CTD, 1992. p. 26 ss.
- (2) Lozano, Jorge: **El discurso histórico**. Madrid: Alianza editorial, 1987. 223 p.
- (3) Véanse el clásico trabajo de Shannon y Weaver: **Teoría matemática de la Comunicación**. Madrid: Forja, 1981. 159 p. y las acertadas extrapolaciones que realiza desde el modelo propuesto hacia la Documentación y las funciones del documentalista, Bonville, Jean de: Application du paradigme de Shannon à la Bibliothéconomie et à la Documentation. In: **Revue canadienne des Sciences de l'Information**, nº3, 1978. p. 13-27.
- (4) Una tipología teórica de omisiones (o no dichos) que incumben al documentalista en García Gutiérrez, A.: Suficiencia estructural y tipología de la omisión en Análisis documental. In: **Documentación de las Ciencias de la Información**, v.13, 1990. p.73-86.
- (5) Véanse las características del discurso periodístico en lo que afecta a la Documentación como representación en Idem y Lucas, R.: **Documentación automatizada en los medios informativos**. Madrid: Paraninfo, 1987. 264 p.
- (6) Siguiendo la línea de Morris en relación al signo desde la perspectiva de su uso y efectos dentro de una conducta determinada en su trabajo: Linguistics and the Theory of Signs, apud. Bobes, C.: **La semiología**. Madrid: Síntesis, 1989. p. 99 ss.
- (7) Sobre el concepto de uso como equivalente al de obtención de información (o culminación mecánica del proceso de búsqueda) véanse, por ejemplo: Blair, D. and Maron, M.E.: An evaluation of retrieval effectiveness for a full text document retrieval system. In: **Communications of the ACM**, v. 28, nº 3, 1985. p.289-299; Brooks, H.M.: Expert systems and Intelligent Information Retrieval. In: **Information Processing and Management**, v.23, nº4, 1987. p. 367-382; Regazzy, John: Performance measures for Information retrieval Systems. An experimental approach. In: **Journal of the ASIS**, v.39, nº4, 1988. p.235- 251 y Thompson, R.H.: I3R: A new approach to the design of document retrieval systems. **Journal of the ASIS**, v.38, nº6, 1987. p. 389-404.
- (8) Bonville, Jean de: op. cit.
- (9) Van Dijk, Teun: **La noticia como discurso: comprensión estructura y producción de la información**. Barcelona: Paidós, 1990. 284 p.
- (10) Pottier, Bernard: **Lingüística general**. Madrid: Gredos, 1976. 426 p. y Cunha, Isabel M.F.: **Do mito á Análise documentária**. São Paulo: Edusp, 1990. 163 p.
- (11) Aplicada por Cunha al discurso histórico (de la política colonial portuguesa) para detectar los ejes significativos en la segmentación de los textos, a partir de los trabajos de Greimas, A.J.: Pour une théorie des modalités. In: **Langages**, nº43, 1976. p.90-107.
- (12) Los principios generales de formalización, sin perjuicio de las convenciones practicadas por imposiciones de la experimentación, fueron tomados de Allwood, Jens et al.: **Lógica para lingüistas**. Madrid: Paraninfo, 1981. 203 p.
- (13) Krippendorff, K.: **Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica**. Barcelona: Paidós, 1990. 279 p.
- (14) García Gutiérrez, A.: **Lingüística documental: Aplicación a la Comunicación social**. Barcelona: Mitre, 1984. 279 p.
- (15) Eco, U.: **Lector in fabula: contribución del lector en la producción textual**. Barcelona: Lumen, 1987. 330 p.
- (16) Van Dijk, Teun: op. cit. p 96.
- (17) Foucault, Michel: **La Arqueología del Saber**. México: Siglo XXI, 1990. 350 p.
- (18) García Gutiérrez, A.: **Análisis...** op. cit., p.89.
- (19) Ibid., p. 121-123.